

SM
C^a6
24

TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO
Preservativo y Curativo
DEL
CÓLERA EPIDÉMICO

INSTRUCCIÓN POPULAR

Pudiendo servir de Guía en la ausencia del Médico

Por el Dr. Chargé

Traducido por D. Juan Mercadal Pons



R. 1029A

Mahón, 1908:

Establecimiento Tipográfico de B. Fábregues, calle Nueva, 25
Impresor de la Real Casa



1056569

SM C^a 6 24

Advertencia

Habiéndose presentado en Europa la terrible enfermedad del cólera morbo, cuyas terribles consecuencias sienten ya los rusos, y aunque confiamos que la divina Providencia alejará de nosotros la devastadora dolencia, hemos creído oportuno traducir el folletito que, en forma popular, publicó en 1855 el Dr. Chargé en Marsella, no dudando que los homeópatas mahoneses verán con simpatía nuestro modestísima labor, y Dios haga no nos veamos obligados á seguir los consejos homeopáticos en el contenido.

Mahón Octubre 1908.

Juan Mercadal Pons.



TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO
Preservativo y Curativo
DEL
CÓLERA EPIDÉMICO

INSTRUCCIÓN POPULAR

Pudiendo servir de Guía en la ausencia del Médico

Por el Dr. Chargé

Traducido por D. Juan Mercadal Pons

Consejos higiénicos

1.º Cuando amenaza una epidemia colérica, el primer cuidado que se ha de tomar es procurarse una habitación que no sea húmeda y provista de luz y ventilación. Evitar dormir muchos en una misma habitación y encerrarse en cortinajes bien cerrados. Por la mañana, y varias veces durante el día, renovar el aire de la habitación abriendo las ventanas. Todas las piezas de la casa conservadas completamente limpias. Para lavar los retretes, servirse exclusivamente de agua bien limpia y no de aguas de río que á menudo están cargadas de cuerpos extraños y de emanaciones insalubres.

2.º Guardarse de pasar súbitamente del calor al frío, y del fresco de la noche. Vestido abrigadito, siendo conveniente llevar sobre los vestidos ordinarios otro fácil de quitar pero que cierre perfectamente en el cuello y en los puños, al cuello sobre todo. Se recomienda el uso de zapatos forrados y una faja de lana para mejor proteger los pies y el vientre. La limpieza personal no debe ser descuidada.

3.º En cuanto á las comidas, recomiendo que cada cual conserve sus costumbres. Hasta sería inconveniente suprimir de repente costumbres viciosas que impresionarían la economía por un cambio súbito y esta impresión, esta modificación

podrían muy bien llevar el mal resultado de que el sujeto fuese más ascequible á la influencia epidémica. Precisa añadir que es util hacer las comidas más bien ligeras que copiosas y cada uno privarse de aquellos alimentos que su experiencia le enseña que son de difícil digestión.

No es preciso privarse de frutos á la condición que estos sean bien maduros y de buena calidad.

Las legumbres cocidas, judías, lentejas, frijoles mejor es comerlos en puré que enteros.

Las carnes grasas (oca, pato, cerdo) los pescados idem (anguilas) los mariscos, la pastelería pesada, los alimentos crudos no deberán formar parte de un buen régimen.

Las carnes bovinas y ovinas; la volatería, los pescados llamados blancos, el arroz, las patatas serán los alimentos preferidos.

El vino mezclado con agua es de todas las bebidas la más conveniente; la cerveza, á menos de tener gran habitud puede tener inconvenientes.

No deben tomarse en ayunas bebidas acuosas ó ácidas, como son limonadas, jarabes, horchatas; estas bebidas frías ofrecen un gran peligro cuando se toman estando el cuerpo caliente por el trabajo ó la marcha.

Las personas que tienen la costumbre de tomar café no dejarán de hacerlo, pero no deben abusar. Se recomienda ser muy parcos con las bebidas alcohólicas; las infusiones, medicamentosas, (menta, tila, té manzanilla) prohibidas.

4.º Las emociones vivas deben precaverse, lo mismo que todos los excesos tanto en los trabajos de cuerpo como de espíritu. Es preciso con valor y sangre fría, seguir sus ocupaciones ordinarias, evitando trasnochar y *las pérdidas frecuentes de fuerzas corporales.*

5.º El *cloro*, los *cloruros*, el *vinagre aromático etc.*, serán absolutamente proscritos del interior de las casas, porque son siempre impotentes de hacer bien y en algunas circunstancias pueden molestar.

Preservativos

¿No hay otros medios de prevenirse contra el cólera más que observar los preceptos higiénicos?

Las antiguas doctrinas médicas no conocen otras; así en tiempo de calamidades públicas hacen de la higiene su ídolo.

La higiene tiene su importancia y su utilidad práctica, muy lejos estoy de refutarlo y los consejos que he descrito anteriormente así lo justifican; los he seriamente dados para que fueran del mismo modo seguidos, pero no hay que exagerar la eficacia de ellos hasta llegar al punto de creer que los que afortunadamente pueden ponerlos en práctica estarán completamente seguros mientras que los otros, mas numerosos, á quien el deber ó la miseria impone infinitas privaciones serán infaliblemente atacadas.

Se va mas allá, á mi parecer, de lo que se debe cada vez que se recomiendan prácticas higiénicas mas de lo que exige la estricta necesidad.

Científicamente, se va equivocado, porque es á la medicina y no á la higiene que deben pedirse agentes que modifiquen la influencia epidémica; y bajo el punto de vista humanitario está mal escojer este tiempo para ponderar el confort de la vida como única vía de salud cuando el desastre viene á juntarse con la miseria pública y hacer ese confort imposible para la mayoría.

Con tanto ardor como el que mas, deseo que se tenga gran cuidado con la limpieza de las ciudades, que se favorezca por todos los medios posibles el libre curso de las aguas y que se recojan con regularidad todas las inmundicias de nuestras calles.

Pero en todo tiempo hemos tenido barro é inmundicias en nuestras calles, estercoleros y cuevas poco ventiladas, y yo no sé que haya salido nunca de allí el cólera.

Dejemos, pues, á la Alopátia ocultar su pobreza bajo una apariencia de tesoros higiénicos, tesoros á menudos estériles; la homeopatía es bastante rica por si misma para sacar de

su propio fondo materia suficiente para preservarnos del cólera, como ya desde largo tiempo nos ha enseñado á preservarnos de la fiebre escarlatina epidémica.

Aconsejo tres medicamentos que la esperiencia ha demostrado poseer virtudes preservativas, *veratrum*, *cuprum* y *arsenicum*.

Desde el momento que no haya ninguna duda de que nos hallamos amenazados por el cólera debemos tomar cada cuatro dias una toma en ayunas ya del uno ya del otro de los citados medicamentos, empezando por el *veratrum*.

La dosis para los adultos es de tres glóbulos, para los niños dos son suficientes.

La esperiencia me autoriza á afirmar del modo más absoluto que todos aquellos que toman estos preservativos, algunos podrán tener una indisposición, pero el cólera ninguno.

Tratamiento del cólera en todos sus períodos y en todas sus diversas manifestaciones sintomáticas.

En tiempo de epidemia colérica las más ligeras indisposiciones no deben ser descuidadas, porque son á menudo el preludio de la enfermedad misma.

Puede y debe considerarse estar bajo la influencia de la enfermedad toda persona que presente las siguientes condiciones:

Dejadez, mal estar general ansioso.

Cabeza turbada, imposibilidad de estar de pie.

Fisonomía triste y abatida.

Palidez y frío.

Pulso retenido.

Aturdimiento, ruido en las orejas.

Enfriamiento general ó parcial.

Ardor en el estómago.

Sensibilidad del estómago al tacto.

Calambres lijeros en los muslos.

Entumecimiento de los dedos.

Poca sed.

Vómitos y diarrea nulos.

Desde el momento que se manifiesten el conjunto de estos síntomas debe apresurarse á hacer acostar el enfermo en una cama suficientemente cubierta, luego se le administra *Spi camphora Hahnemann*, á la dosis de dos gotas sobre un terrón de azúcar ó en una cucharada pequeña de agua fría. Repítase esta dosis de la misma manera cada cinco minutos hasta que vuelva á entrar en calor, y que los latidos del corazón y del pulso hayan vuelto al estado normal, y que un sudor general se haya establecido lo que tiene lugar ordinariamente después de la 5.^a ó 6.^a toma.

A medida que se vuelve al estado normal irán alargándose las tomas del medicamento y se las continuará hasta el completo restablecimiento.

Cuando la enfermedad es así atacada desde su principio, la cura es tan segura como rápida; pero no hay tiempo que perder. Este primer período de la enfermedad período de invasión, es rápido, y de corta duración y nótese bien que *camphora* no es el específico de la enfermedad más que á la condición que se administre en este primer período. Si los vómitos y la diarrea han tenido tiempo de presentarse, la indicación de *camphora* ha pasado y no hay lugar á recurrir á él.

Deduzco de lo expuesto que cada uno posea un frasco de *Spi de camphora de Hahnemann* y que cuando se presente la necesidad de usarlo, no titubee bajo ningun pretexto ni para él ni para sus deudos y amigos.

Suponiendo haya pasado desapercibido este primer momento de la enfermedad (momento solo, lo repito, en el cual *camphora* se muestra admirablemente útil), y que al conjunto de síntomas que preceden se haya de añadir para tener el cuadro completo de la enfermedad, síntomas nuevos proviniendo de desórdenes funcionales del estómago y de los intestinos se procederá como indicaremos,

Estos nuevos síntomas pueden ser de dos clases:

O los vómitos predominan con náuseas.

Flujo de saliva á la boca.

Vómitos de mucosidades ó amarillentos.

Poca diarrea ó diarrea amarillenta con tenesmo muy doloroso después de las deposiciones.

En este caso es preciso recurrir á *ipeca*, 3 glóbulos de una vez. Repítase la dosis de media hora en media hora hasta haber obtenido una mejoría notable en los síntomas.

O bien la lengua es notable por un barníz amarillento y espeso al cual se pega el dedo cuando se le toca.

Vómitos nulos ó escasos.

Borborizmos quemantes dentro el vientre.

Cólicos con flojedad de piernas.

Las deposiciones son desde luego compuestas de materias fecales, después se vuelven más y más acuosas, blanquizas análogas al suero mal clarificado ó al agua de arroz concentrada, mezclada con copos albuminosos.

Estas evacuaciones fétidas e inodoras tienen lugar sin esfuerzos ni dolores, y como por si solas.

Orina escasa; el semblante descompuesto.

El *acid phosphoricum* es aquí el remedio por excelencia, y 3 glóbulos puestos sobre la lengua del enfermo, bastarán en la mayoría de los casos para disipar el cortejo fúnebre de síntomas ya bastante alarmantes. (Agua fresca para bebida, siempre en pequeña cantidad).

Si una hora después la mejoría no continua es preciso repetir el mismo medicamento y en la misma dosis.

Hasta aquí solo ha sido cuestión de casos ligeros de cólera, poco intensos, pero nuestras recomendaciones no son por eso menos importantes á tener en cuenta, porque ellas se dirigen al principio de la enfermedad es decir en el momento que es más fácil de detenerla.

Que mis instrucciones se sigan al pié de la letra y respondo después de mi experiencia y la de varios centenares de có-

legas que el cólera será casi siempre detenido en su marcha, sin que el enfermo haya dado un paso más hácia la muerte, y sin que haya sufrido nuevas torturas.

Se nos dirá que hasta el presente no hemos tenido que luchar contra ataques graves de cólera, pero para satisfacer las exigencias de nuestros adversarios hemos de dejar que la enfermedad llegue á su más alto grado de intensidad cuando tenemos medios de impedirlo? Si bueno es curar un mal no lo es menos el prevenirlo.

Lleguemos ahora á los síntomas más esenciales y más característicos del cólera.

La voz está alterada, dedil apenas perceptible, ó bien es ronca y como aflautada;

El enfermo está profundamente flaco;

La debilidad es excesiva;

Ojos hundidos; mirada apagada;

Sus sentidos embotados;

Frío glacial en todo el cuerpo y sobretodo en las extremidades, en la cara y en la lengua;

La piel mojada con un sudor frio, viscoso;

Orina suprimida.

Las deposiciones involuntarias, frecuentes, abundantes, cargadas de grumos é inodoras;

Sed violenta con deseo de agua fria, pero enseguida de haber bebido vómitos de lo ingerido;

Los vomitos continuos con productos iguales á las deposiciones;

El vientre deprimido, insensible ordinariamente á la presión;

Los latidos del pulso van siendo menos sensibles.

La respiración difícil se hace muy penosa.

El aliento es frío.

El *veratrum* es el remedio soberano. Póngase diez glóbulos en un vaso de agua, y dése al enfermo una cucharada de esta solución, de diez en diez minutos al principio, después de

media en media hora, alargando los intervalos más y más en razón del resultado.

Bajo la influencia de este remedio, se verán disminuir los vómitos y las deposiciones y al fin pararse; el frío perder su intensidad; el pulso volver sensible, la respiración más libre, volver las fuerzas etc., etc.

Se dejará desenvolverse libremente esta dichosa reacción, y se dará al enfermo por toda bebida, agua fresca ó pedacitos de hielo en pequeña cantidad.

Si al conjunto de síntomas que han determinado la administración de *veratrum* se añade como síntoma dominante, calambres repetidos y muy dolorosos que arrancan gritos de dolor al paciente el *cuprum* está imperiosamente indicado.

Diez glóbulos en un vaso de agua tomados en cucharadas de hora en hora, ó alternados con el *veratrum*, teniendo siempre cuidado de distanciar las dosis á medida de la marcha favorable de la enfermedad.

Veratrum y *cuprum* abrazan en su esfera de acción los síntomas más esenciales y más característicos del cólera confirmado; así en los casos más graves es á ellos á quienes hay de ordinario que recurrir.

Digo de ordinario, y no siempre, porque los síntomas del cólera grave no son siempre los mismos uniformemente, y que por ser un remedio el específico de una enfermedad, tiene necesidad de abrazar la universalidad de los síntomas; de lo cual puede concebirse (y en esto está la gran dificultad de la Homeopatía) la necesidad de variar el tratamiento tantas veces como la enfermedad varia sus manifestaciones sintomáticas.

Es preciso no perder de vista que no debe uno fijarse en este ó en otro síntoma para elegir un medicamento sino en el conjunto de síntomas.

Pues, en el cólera mismo, el conjunto de síntomas puede variar, y esto es lo que explica porque el *veratrum* y *cuprum*, aunque deben ser elegidos en primera línea, pueden sin embargo no ser suficientes.

Acuérdese del cuadro de la enfermedad tal como lo he descrito porque pueda ser destruido por el *veratrum* y añádase:

Una grande angustia con temor á la muerte;

Una agitación extremada que obliga al enfermo á moverse continuamente, á salirse de la cama, á destaparse;

Una quemazón en la boca del estómago como producida por un carbón encendido.

La observación de estos últimos síntomas en cualquier período de la enfermedad que se presenten, reclaman, ante todo, *arsenicum* 3 glóbulos en un vaso de agua tomando una cucharada de media en media hora al principio, después á intervalos más largos cuando el medicamento obra conforme se había propuesto.

En los sujetos débiles, cacoquimios, agotados por la edad ó por los sufrimientos anteriores, el *secale cornutum* será el objeto de una atención particular y sobretodo en los casos que presentarán por caracteres diferenciales:

La cabeza embarazada aturdida como por la embriaguez;

Los sentidos embotados y particularmente el oído.

Decaimiento profundo y preocupación constante de la muerte.

Este medicamento se emplea también con mucha oportunidad cuando los vómitos se han aplacado en parte ó totalmente, pero que las deposiciones de vientre no cambian de color, y que todo anuncia que la bilis no ha aun reaparecido en el canal intestinal. Bajo su influencia las evacuaciones se vuelven amarillas ó verdes, lo cual es un excelente augurio para una terminación próxima y dichosa de la enfermedad.

Se administra del mismo modo que *veratrum* con las mismas dosis y las mismas repeticiones.

Hay que admitir que se presentan casos en que la marcha siempre creciente del cólera no ha podido ser detenida ya sea por negligencia de cuidados ya por impotencia del arte.

En este caso, la piel presenta en toda su extensión un color azul bronceado;

La mano aplicada sobre el cuerpo del enfermo siente una sensación de frío glacial, como lo haría sentir el cuerpo de un cadáver.

El globo del ojo vuelto hácia arriba de la órbita y el blanco solo aparece pálido y hundido;

La voz es del todo apagada.

Opresión excesiva; al enfermo le falta el aire y se agita para hallarlo;

Respiración lenta, difícil; aliento frío y helado.

Los latidos de las arterias no son perceptibles al tacto.

En este momento supremo la homeopatía no ha dicho aun su última palabra, y *carbo vegetabilis* frecuentemente ha conseguido reanimar una vitalidad que parecía extinguida.

Se disolverán diez glóbulos de *carbo vegetabilis* en un vaso de agua y se dará al enfermo una cucharada de esta solución cada cinco, diez, ó quince ó treinta minutos según el estado de mucha ó poca gravedad.

Después de pasada una hora, si *carbo vegetabilis* no ha producido efecto, es preciso recurrir á *acid hydrocyanicum*. Tres glóbulos á la vez, repetidos á intervalos más ó menos alejados.

He pasado sucesivamente en revista las perversiones funcionales, los accidentes más comunes que caracterizan el cólera desde el primer momento de su invasión hasta su más alto grado de intensidad. He agrupado los fenómenos mórbidos en categorías distintas y he indicado el medicamento más conveniente á cada una de estas categorías, pero mi objeto no está suficientemente logrado.

Si el enfermo no sucumbe durante los periodos de la iniciación y del frío, la enfermedad cambia de aspecto y reviste todos los caracteres del estado febril, generalmente conocido bajo el nombre de reacción ó transformación.

Me falta estudiar la enfermedad en este último período.

El pulso vuelve á desarrollarse, volviéndose de más en más sensible; el frío de las extremidades desaparece poco á

poco y á medida que el pulso se fortalece la respiración se hace más larga y profunda.

Si la reacción es franca y moderada, es suficiente vigilar el régimen del enfermo, é impedir que tome demasiado pronto alimentos sólidos porque su salud se restablezca completamente, pero las cosas no se presentan siempre tan galanas.

Puede suceder que la reacción se haga incompleta.

La reacción incompleta se manifiesta por el restablecimiento incompleto del calor, por una débil transpiración, una débil secreción de orina; mejorías que desaparecen pronto para dar lugar á varios síntomas característicos de la enfermedad, precedentemente anunciados.

La reacción será siempre eficazmente sostenida por los medicamentos que la habrán provocado; así en este caso no se temerá volver á administrar el medicamento que había producido la mejoría y repetir las dosis tantas veces como la necesidad lo hará sentir.

Puede darse el caso que la reacción afecte una forma inflamatoria caracterizada por un calor seco de la piel, gran sed, pulso duro y frecuente; dolor de cabeza, los ojos vivos, fatigándose á la acción de la luz; los labios inyectados y calientes; la lengua un poco encarnada en toda su extensión, la respiración acelerada, etc., etc.

Acónitum, el gran regulador de la circulación, restablecerá bien pronto el equilibrio.

Modo de administrarlo. Cuatro glóbulos en seis cucharadas de agua, para tomar una cada dos horas.

Se puede aun observar, siempre en la reacción, un delirio con grande agitación, que será eficazmente combatido por la *belladona*.—3 glóbulos en 6 cucharadas de agua tomadas una cada dos horas, alargando las dosis á medida de la mejoría.

Otras veces la expresión de la cara es la de la imbecilidad; la mirada estúpida y de algún modo aturdida.

La lengua se vuelve roja, seca, rasposa, algunas veces amoratada y costrosa;

Los enfermos sumidos en un estado de estupor no responden sino difícilmente á las preguntas que se les dirigen:

Estreñimiento.

Estos síntomas cuyo conjunto constituye el estado tifoideo, encontrarán su específico en la *bryonia*, tres glóbulos en 6 cucharadas de agua, una, cada cuatro horas.

Concluyo; si la reacción es aun susceptible de formas particulares, estas formas constituyen complicaciones distintas, enfermedades nuevas que exigen la presencia de un médico y que no es mi objeto desenvolver en este lugar.

Convalecencia del Cólera

El tratamiento homeopático operando siempre por vía directa ó específica acomete la enfermedad en su origen, y pone los enfermos al abrigo de convalecencias interminables, que pertenecen exclusivamente al patrimonio de la medicina alopática; sin embargo después de una sacudida tan violenta, nada habría de extraño que los enfermos sintieran una debilidad general.

Se remediará seguramente esta debilidad por la *china* á la dosis de tres glóbulos, repetidos dos ó tres veces en cuarenta y ocho horas de intervalo.

Lista de los medicamentos designados en esta instrucción como indispensables en el tratamiento del Cólera

Spi Camphora

1.º	<i>Ipecacuanha</i> ,	3. ^a	dilución
2.º	<i>Ac. phosphoric</i> ,	6. ^a	»
3.º	<i>Veratrum</i> ,	12. ^a	»
4.º	<i>Cuprum</i>	24. ^a	»
5.º	<i>Arsenicum</i>	12. ^a	»

6.º	<i>Secale cornutum</i>	6. ^a	»
7.º	<i>Carbo vegetab.</i> ,	12. ^a	»
8.º	<i>Ac. Hydrocyam</i>	3. ^a	»
9.º	<i>Aconitum</i>	12. ^a	»
10.º	<i>Belladonna</i>	12. ^a	»
11.º	<i>Bryonia</i>	12. ^a	»
12.º	<i>China</i>	6. ^a	»

Al presentarse la epidemia conviene poseer los espresados medicamentos á fin de no encontrarse espuestos á perder, en el momento del peligro un tiempo siempre precioso.

